

# EL CASO, DEL MALESTAR A LA MENTIRA\*

Éric Laurent

*No hay analista sino porque ese deseo le llegue,  
o sea que ya por ahí él sea el desecho de la dicha (humanidad)  
(Lacan. 2007)(7)*

## El malestar

Para saber "cómo se analiza" procedemos por el método del ejemplo, del caso clínico. El método es tradición en nuestra disciplina, y no sin críticas. El prestigio de la ciencia y de la serie estadística arruina, en las ciencias humanas, el lustre del caso clínico. La cuestión no se limita al psicoanálisis o a las disciplinas clínicas. El proceso de la puesta en cuestión del caso no es continuo. Consideremos por ejemplo la Historia. Hemos conocido la fascinación de la Escuela de los Anales por la serie estadística, y el desdén por el caso singular. Se estima, ahora, que lo más difícil es escribir la descripción del gran hombre, de la contingencia histórica, sin renunciar a la descripción de las determinaciones que él o ella ha sabido afrontar. La cuestión más delicada es inscribir la contingencia del caso en relación a la necesidad.

La crisis del relato del caso en psicoanálisis, el hecho de que no se sepa muy bien cómo redactado, y la variedad del modo de narrativa admitida designa un malestar. Este hecho parece organizarse alrededor de un cierto número de falsas opciones y falsos dilemas. Citemos, en desorden, lo cualitativo contra lo cuantitativo, la viñeta contra el caso desplegado y la monografía exhaustiva, las grandes series y el aislamiento de las variables pertinentes del caso aislado. Los científicos refunfunan al inscribir el relato del caso psicoanalítico en el marco del single case experimenta lo que algunos psicoanalistas los incitarían (2). ¿De qué se trata en una experiencia que depende tan estrechamente del lazo observador/observado como la instaurada por la transferencia?

En verdad, el problema es el siguiente: el psicoanálisis no es una ciencia exacta. Imitar a la ciencia fuera de su dominio no conduce más que a la parodia. Es el caso de las series estadísticas en nuestro campo. En ese sentido el caso no puede ser "objetivo". Eso no impide en modo alguno que exista la clínica psicoanalítica y las narraciones, es decir los "tipos de síntoma". Cada caso, en su contingencia, se inscribe en las clases que lo esperan. ¿Cómo se inscribe? (3). La epistemología de las clasificaciones nos hace percibir la función de todo establecimiento de clases como tal. Es una nominación, una "individuación". Nombrar el caso, la exigencia del bien-decir, es uno de los nombres de la lógica de la experiencia analítica. Orienta el decir del analizante, su transferencia, y el decir interpretativo del analista.

## La evolución del modelo freudiano

El relato del caso freudiano, al principio, siguió el modelo de la novela goethiana. Los sufrimientos de Dora deben mucho, en su forma de expresión, a los sufrimientos de un joven Werther que habría atravesado el idealismo alemán. Estos fijan, sin embargo, un modelo: el sueño y sus asociaciones, derivado de la forma original puesta a punto por Freud en su Traumdeutung, para dar cuenta de la experiencia analítica original. Freud logra dar una forma narrativa a la estructura, liberada de los constreñimientos del ideal. Logró integrar la sesión analítica, esencialmente anudada en la disimetría del analista y del analizante, en un mismo relato continuo del diálogo del sujeto con su inconsciente. Logró también transmitir a Abraham y a Ferenczi su modo de narración. Su gusto romántico continuó llevándolo hacia las prolongaciones de la novela histórica alemana, hacia el sueño histórico presentado más o menos explícitamente como ficción. El desdoblamiento del novelista y de su ficción están siempre más o menos presentes. Se lee en la Gradiva de Jensen o en las biografías noveladas de héroes culturales como el Leonardo da Vinci de Merezhkovski (4). Karl Abraham y

---

\* LAURENT, E.: « El caso, de la construcción a la mentira » en *Cuadernos de Psicoanálisis*, Bilbao, Eolia, n. 26, junio 2002.

Otto Rank quedaron muy impresionados. Fue preciso esperar a la Primera Guerra Mundial y al estudio sobre "El Hombre de los Lobos" para romper con esas formas antiguas. Éste será el último "caso" freudiano que toma la forma clásica del "relato de caso".

La literatura se apodera de los recursos del relato de caso freudiano para desprenderse de las formas convenidas. La Traumnovelle de Schnitzler, que data de 1926, se apoya en Freud para forzar a la literatura a decir más sobre los contenidos sexuales de la conducta del sujeto. En 1925, Alban Berg quiere hacer del Woyzeck de Büchner, en el cual el drama incluye el diario clínico y el suceso médico-legal, una ópera. Escritura automática, cadáveres exquisitos, método crítico-paranoico, monólogo interior, flujo continuo de pensamientos, se convierten en otros tantos lugares de experimentación para la nueva literatura. El gusto cambia. Hay una especie de puesta al límite de la literatura y del caso en el momento en que, en el psicoanálisis, el "giro de los años veinte" -crisis en la práctica de la interpretación- repercute sobre el modelo del relato del sueño y de sus asociaciones. La "crisis de la interpretación", que acompaña al giro de los años veinte, pone en peligro el relato del caso. En lugar de la asociación triunfante que llega hasta el fin del síntoma, los psicoanalistas han de ocuparse del síntoma que resiste al desvelamiento del inconsciente. Los "casos" vienen a dar cuenta de las dificultades de cada uno y de la extensión del psicoanálisis allá donde el sueño no ha lugar, como por ejemplo en la psicosis. Aún más que con el modelo freudiano, es de la unidad de la sesión de psicoanálisis de lo que hay que rendir cuentas. Los autores tratan de hacer coincidir sus relatos con su práctica. El sueño de un cuaderno de notas de laboratorio sostiene esta extracción de momentos cruciales de una sesión. La unidad del relato del caso no es ya el destino de un sujeto, sino el hecho memorable, transmisible, extraído de una sesión. La forma corta iba a prevalecer. Melanie Klein inventa una nueva forma, bajo la modalidad del cuaderno de experiencia, sesión por sesión. El "material" rápidamente traducido en términos "inconscientes" por una contribución del psicoanalista de igual extensión, trastoca el orden de los relatos freudianos. El interés se centra sobre lo que podríamos llamar "la Epifanía" propia de cada sesión, manifestación del inconsciente en su materialidad y demostración del "saber hacer" del psicoanalista. Ella no llega a evitar el problema de la dificultad de la publicación más que haciendo público a su muerte (1960) su Análisis de un niño de diez años, dirigido en 1940. Mantiene así la forma desplegada de la monografía. Esa será, sin embargo, la última monografía publicada.

La evolución se hará hacia la viñeta clínica, la forma clínica breve, a medida que la literatura, en sentido amplio, adopta los procedimientos freudianos para hacer un nuevo objeto literario. A medida también en que ya nadie toma en cuenta "el" psicoanálisis como tal, pero se dedica a ilustrar un aspecto parcial en él.

## **De la historia a la lógica**

Es en esta crisis que la evolución del método elegido por el Dr. Lacan, a partir de su tesis, cobra todo su valor. En la tesis de psiquiatría, que lo conduce al umbral de psicoanálisis, el fondo del método es jaspersiano, y se organiza alrededor del concepto de personalidad, pero él la atrae hacia la perspectiva francesa de la "psicología concreta" (5). Apuesta por la publicación de monografías exhaustivas sobre un caso: "en el corazón de sus consecuencias objetivas en términos científicos, la plenitud dramática de la relación de sujeto a sujeto; se desarrolla en una investigación que va más allá de la realidad de la conducta: especialmente a la verdad que allí se constituye"(6). Un verdadero single case experiment apoyado sobre la unidad de la "personalidad". El pasaje de Lacan al psicoanálisis le hará abandonar las esperanzas falaces de un método exhaustivo. Más exactamente, reemplazará lo exhaustivo por la coherencia del nivel formal donde se establece el síntoma. Encontraremos un eco del método en el acento puesto sobre el rol de la recuperación por cada sujeto de su historia (7). A medida que logifica el inconsciente, Lacan hace bascular el relato del caso psicoanalítico hacia la puesta al día de la envoltura formal del síntoma concebida como una suerte de matriz lógica.

En la lectura que hace de los casos de Freud, Lacan "eleva el caso al paradigma", al rango de "el ejemplo que muestra" las propiedades formales, en el sentido más amplio, de las manifestaciones del inconsciente freudiano. El paradigma hace surgir la estructura e indica tanto el lugar del síntoma en una clase, como los elementos de sustancialidad en la vida de un sujeto que se repiten y que

permutan, o incluso los modos de declinación en la repetición de lo mismo. La estructura lógica y topológica de los casos freudianos aparece así con una nitidez inolvidable. La estructura lógica

de los trayectos de Juanito alrededor del vacío de la fobia se revela en la lectura del caso. El esquema R muestra las aristas de la psicosis de Schreber a partir de los significantes aislados por Freud. El cuarteto de Dora se reúne con el de la "Joven homosexual", indicando el grupo de transformación de la sexualidad femenina alrededor del significante del deseo. En el hombre de las ratas resalta la "combinatoria general" (8) de las formas del laberinto obsesivo.

La puesta al día, en cada uno de estos casos paradigmáticos, de la combinatoria inconsciente nos ha evitado los falsos dilemas en los cuales el movimiento psicoanalítico americano ha sabido encerrarse. Citemos algunos: ¿Es preciso o no leer los textos de Freud como los de un fundador? ¿Una ciencia verdadera tiene fundadores? ¿No perdemos nuestro tiempo leyendo los textos princeps? Ese tipo de preguntas, de las cuales Jacob Arlow (9) se hace el especialista, suponen que la pregunta por la cientificidad del psicoanálisis esté resuelta. Si fuese una ciencia exacta no tendríamos nada que aprender de Freud, todo habría sido íntegramente transmitido.

Estas preguntas se acompañan también de contorsiones retóricas en las que la crítica norteamericana debe en principio considerar que Freud se equivocó, falsificó sus relatos, presentó diferencias injustificables entre sus apuntes de sesión y su publicación, se condujo de forma básicamente interesada con sus pacientes (el dossier Frink lo señala bien). En resumen, se trata en primer lugar de hacer la mueca del no engañado, para el cual no hay grandes hombres. Después se puede reconocer que los casos de Freud son irremplazables, y se termina por colocarse junto a la irónica opinión del gran crítico literario Harold Bloom: "Freud es, entre los escritores modernos, uno de los más persuasivos" (10). Ir más allá de Freud, repensar el psicoanálisis, poner al día nuevos conceptos para pensar su objeto, implica sin duda pasar por la dialéctica según la cual se aprende más de un error de Freud que de una verdad proveniente de otro, como el "retorno a Freud" de Lacan lo muestra.

La particularidad de la construcción lógica de cada síntoma, ¿cómo inscribirla en los tipos de clasificación? (11) El carácter de coherencia lógica del síntoma es afirmación de la existencia de clases de síntomas y al mismo tiempo efectúa su deconstrucción.

## **Dar pruebas**

La puesta al día de la envoltura formal no es el todo del caso. Un caso es un caso si testimonia, y lo hace de la incidencia lógica de un decir en el dispositivo de la cura, y de su orientación hacia el tratamiento de un problema real, de un problema libidinal, de un problema de goce. Si observamos esta gravitación de la lógica significante en el campo del goce, entonces podremos hablar del caso en el sentido en que reencontramos el casus latino (12), lo que cae, contingencia inoportuna, o el Einfall freudiano que recubre la misma zona semántica.

Es preciso además que en eso el sujeto "reconozca el lugar que él ha tomado", en esta partida jugada lógicamente, como todos los "grandes juegos". Esa parte tomada es la vía por la cual el sujeto obtendrá como retorno una aprehensión sobre las verdades que le serán reveladas en el curso del análisis. Él ha comprometido su ser, es decir, para nosotros, su carne y sus pulsiones, desde su inserción en los balbuceos del

fort-da. El lugar de este tomar parte, de esta parte "prohibida", y no maldita, es en principio nombrado por Lacan como el lugar del deseo (13). Ese será después el lugar del goce cuando reorganice su teoría del síntoma (14). La construcción formal gira alrededor de un imposible que inscribe un lugar vacío, en reserva: S (A barrada).

Este lugar está reconocido como crucial, no solamente para la apuesta en una cura, sino también para la comunidad analítica. El discurso psicoanalítico, ¿cómo constituye su comunidad de auditores y expositores? ¿Cómo reconocen la evidencia que les es planteada? ¿Es por una lengua común, una definición común de lo que sería un caso, de lo que sería un análisis ideal, un resultado previsible? El discurso analítico procede a la inversa. El relato del caso comporta formas regladas en las diferentes comunidades de trabajo psicoanalíticas. Hay modelos de este género que circulan. Pero es en la diferencia con relación a esos modelos como la cualidad del trabajo de cada analista, su presencia, se hace escuchar. El caso clínico es, también a este respecto, inscripción y diferencia ¿Cómo reconocer entonces la pertinencia de la diferencia?

La indicación fundamental que ha dado Lacan sobre este punto es que la demostración en psicoanálisis es homogénea a la forma del chiste. Es a partir del efecto de sentido, más que del sentido, como Lacan en su última enseñanza sostenía juntos el significante y el sentido. Se acerca así

a Wittgenstein, al menos al segundo Wittgenstein y su agudo sentido de la disyunción entre significante y significado. Jacques-Alain Miller lo señala en su conferencia titulada El aparato de psicoanalizar (15): "Lacan no se quedó satisfecho con el Nombre del Padre. En la misma función de broche coloca lo que llama la estructura del discurso. Cuando estamos en un discurso, el significante y el significado se equilibran [. . .] la comprensión, incluido ahí el acuerdo entre el significante y el significado, entre el sentido y lo real es un asunto de comunidad [oo.] el verdadero sentido de meaning is use, reposa sobre una práctica común del lenguaje en una sociedad dada. Es lo que llama "compartir una forma de vida". Para comprendemos es preciso compartir una práctica y una forma de vida".

El modus ponens, el desapego, se produce en nuestro discurso cuando la ganancia libidinal es alcanzada. Eso es lo que Lacan mantuvo para la experiencia del pase, donde cada uno sostiene la demostración de su propio caso. Ese dispositivo en el cual se cuenta el propio caso, de final de análisis, como una buena historia, con la estructura del chiste. El dispositivo radicaliza la enunciación de cada uno. Ese modelo de transmisión del psicoanálisis es mantenido por algunos autores que están fuera de nuestra orientación (16).

En su pendiente, el discurso universitario ha visto a la inversa la solución en el borramiento de la enunciación en la lengua. De ahí su búsqueda siempre de una lengua nueva, neo-lengua purgada de los rasgos de goce de las enunciaciones de partida. La búsqueda de una lengua clínica única, de un modelo de caso clínico que sería el common ground, el fundamento común, que permitiría el intercambio entre psicoanalistas, revela esta tentativa. La utopía de esta lengua llamada políticamente correcta sería permitir un gran conducto, como decía Locke, de la lengua, que autoriza una comunicación purgada de los malentendidos que le hacen obstáculo. Esta utopía del discurso universitario es una tentativa clínica, en tanto que quiere borrar el deseo del psicoanalista que ha puesto al día un hecho clínico como tal. Revela el mismo tipo de operación que mostró el lingüista Jean-Claude Milner en su bello libro sobre El amor de la lengua (17). Nosotros no estamos ya en la época de un significante amo que defina el buen uso, y acorrre las formas desenfundadas de la invención sintomática en la lengua. Estamos en la época de un ideal humanitario de la lengua, queriéndole dar un buen uso universal.

La vía propia del discurso psicoanalítico, en el intercambio sobre el relato del caso, reside en el contraste entre la aproximación por la heterogeneidad y la aproximación por la lengua expurgada universal. Lejos de expurgar necesitamos poner al día una clínica de los síntomas establecida sobre el descubrimiento, por cada sujeto, de lo que es nombrable e innombrable en el uso propio que él hace de la lengua de su comunidad.

### **Del malestar a la mentira del caso**

Suponemos, en la orientación lacaniana, otro modelo que el fundado sobre la hipótesis modelo/representación, modelo que está por todos lados y que además es la fuente del malestar en el relato de caso. La oposición/articulación de lo simbólico y lo real es pensada también en términos de un kantismo suave en la oposición fenómeno/noumeno, representación/cosa, modelo/hipótesis.

Al seguir el curso de J.-A. Miller este año 2001-2002, me interesaron particularmente dos puntos. Uno es la articulación de la ciencia y de la "orthodoxia". El otro, la mostración del lugar de la "mentira" en las categorías R-S-I. Nos hace ver cómo la categoría de la "mentira" ocupa el lugar de la estructura como punto de real en lo simbólico, prolongando los desarrollos del "Seminario de Barcelona" (18). La homología de los dos lugares, de la "orthodoxia" y de la mentira, es decisiva para separarse, en psicoanálisis, de los impases de una epistemología del modelo.

Es una llave decisiva para el lugar del relato de caso como demostración en la disciplina psicoanalítica.

La envoltura formal del caso no es separable de su poética. La palabra designa a la vez el efecto de creación obtenido por la formalización del síntoma, tanto del lado del analizante como del lado del psicoanalista. La poética en el discurso psicoanalítico viene al lugar de la pragmática en el discurso del amo. Este discurso reconoce el "acto de lenguaje", pero intenta reducirlo a la relación con el significante amo. La poética psicoanalítica supone un acto de lenguaje que desplaza, disloca, el significante amo. Es una poética que sobrepasa al analista y al analizante. Como dice Lacan, el

analista es poema más que poeta cuando accede a esta dimensión del lenguaje. Es el punto donde la "orthodoxa" que se apoya sobre la estructura en lo real, testimonia de la "mentira" de lo real.

## **El caso y el "estado de la Cosa"**

A finales de 1918, Gotlob Frege recibía el manuscrito del Tratado lógico-filosófico de Ludwig Wittgenstein. El 28 de junio de 1919, acusaba, al fin, su recepción, haciéndole un comentario. Le plantea una serie de cuestiones: «Desde el principio me quedé con las expresiones "es el caso" y "hecho", y supongo que "es el caso" y "hecho" son idénticos. "El mundo es todo lo que es el caso" y "El mundo es el conjunto de los hechos" ¿Todo hecho no es un caso y todo lo que es el caso no es un hecho? ¿No es lo mismo si digo A es un hecho, que si digo A es el caso? ¿Por qué en este caso estas dos expresiones? He aquí que aparecería una tercera expresión "Lo que es el caso, un hecho, es la existencia de Sachverhalte" » (19).

Lo que Lacan designa como "el caso" interroga un otro "estado de cosa", puede ser un "estado de la Cosa", un Dingverhalt. En su curso del 5 de Diciembre último, J.-A. Miller planteaba una cuestión radical: ¿El verdadero relato del caso no será el del AE, desplazando de forma decisiva el estatuto del saber del analista? Es en esa perspectiva como he releído el Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI. Lacan tiene, en este texto, una posición, en efecto, "radical" en relación al saber del analista. Él parte del fuera de sentido: "Cuando [...] el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), tan sólo entonces puede uno estar seguro de que está en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo. Pero basta con que se le preste atención para que uno salga de él. [...] Quedaría que diga una verdad. No es el caso: la malogro. No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta" (20). Cuando Lacan construye, un poco más tarde, su categoría de real se puede decir que lo hace al contrario de la tesis del Wittgenstein que enuncia "el mundo es todo lo que es el caso". Él parte del objeto y no del mundo: "[...] la única idea concebible del objeto, la de la causa del deseo, o sea, de lo que falta" (21). Obtenemos por tanto una falta y no un "estado de hecho". Define después lo real como "falta de falta", como "tapón que soporta el término de lo imposible". Lo que Lacan señala entonces, es que la función de esta definición de lo real es asegurar su antinomia con lo verdadero y lo verosímil. La verdad se aproxima sobre todo en su dimensión de sueño: "La verdad con la que sueña la función llamada inconsciente".

El saber, entonces, ¿dónde está? Es definido como "poco de saber", de la misma forma que Lacan evocaba en otras ocasiones el "poco de realidad". Habla de lo "poco que sabemos en materia de real". Freud mismo, calificado de "teórico incontestable del inconsciente", es definido como el que "no sabía lo que hacía". La teoría es una cosa, el saber del analista otra. Son disjuntos.

¿Cómo un analista así definido puede dar cuenta de un caso? Vamos a ver, sobre un ejemplo, que esto no deja al analista sin recursos. Esto implica simplemente que vela por no identificarse al saber de la experiencia -dejando operar la suposición de saber de la buena manera.

## **La mira de un analista**

He elegido comentar la forma como nuestra colega Gennie Lemoine procede en su uso del relato de caso. Me he aprovechado de la aparición reciente de su compilación de trece años de conferencias, intervenciones, seminarios, entrevistas en la Suiza francesa bajo el título La entrada en el tiempo. El libro de Gennie Lemoine se presta, en más de un título, a interrogar el estatuto del relato de caso en psicoanálisis. En principio porque son citados numerosos casos; la cuestión del relato en sí está tematizada como tal. Más profundamente, algo del libro está en consonancia con esta interrogación sobre el estatuto del relato de caso en la orientación lacaniana, porque Gennie Lemoine antepone, de forma insistente, la práctica de la cura como fundamento de los diversos desarrollos teóricos a los que se libra: "Las pequeñas historias son parte integrante de la doctrina analítica [...]. Cada una contiene una lección a cosechar como conviene a cada uno" (22). Teoría y relato, ese es todo el acento del libro desde su primera parte que lleva como título De las pequeñas y grandes historias a los matemas. La interrogación proseguirá a lo largo de todo el libro.

El momento en que el analista hace de la historia un caso se atrapa siempre a partir de una ocasión, de un acontecimiento propio de la cura. Solamente a partir de ahí se ordena el relato de las determinaciones que tejen al sujeto. Es sobre la ocasión como el libro se ordena, toma peso. La

autora lo subraya, el relato no se ordena alrededor de un saber, se ordena alrededor de un encuentro: "El analista no sabe, por la buena razón de que está en posición de *petit a*, como agente, a título de objeto causa de deseo [...]. El falso comienzo no impide el encuentro de dos deseos". (23)

Tomemos como ejemplo el primer caso presentado bajo el nombre de Aída. Este sujeto llega al análisis mientras vive en un tiempo mítico, un tiempo mortífero. Ella ha tenido un ancestro: "[...] más allá del ancestro, la historia familiar no ha comenzado todavía: de ahí la dimensión mítica que tomó inmediatamente el ancestro y su descendencia [...]. No había por lo tanto nada más; más que la muerte. Ella lo reprochó a la analista quien desde ese punto se volvió un ser viviente [...]. Ella pudo finalmente hacer, en el análisis, el encuentro con el otro, en lo real" (24). Y es a partir de ese punto que, para la analista, se produjo el viraje en el caso -que el sujeto retornara contacto con su vida.

Del lado de los casos, de golpe constatamos su multiplicidad y la diversidad de sus vertientes. Están los casos de la práctica; también los casos del control de análisis. Esta particularidad de integrar esas dos vertientes con facilidad, rara en la literatura, está ligada seguramente al destino particular del control de Gennie Lemoine con Lacan, del cual ella nos habla. Hay un relato de casos de psicodrama. Encontramos también las grandes figuras femeninas de la literatura comentadas por Lacan: Antígona, Medea, Sygne y otras que le son propias, como la pareja formada por Colette Thomas y Arthaud.

La forma de los casos es muy variada. Encontramos largos relatos como Karine o Sísifo o breves fragmentos, casos "conforme con", como La Andrógina o Dómina; momentos breves como las interpretaciones o verdaderos diálogos, como con ese sujeto psicótico en psicodrama. Se trata claramente de una serie, de "toda una serie de ejemplos puesto que ninguno es ejemplar; y la serie no será exhaustiva, puesto que hay tantas curas como intervenciones" (25).

Comencemos por examinar los casos de análisis ya que son ejemplares del método. Tomemos el caso de Karine. Ella llega al análisis como la mujer a la que no le falta nada. Es heredera de una gran fortuna, ha elegido un marido al que mantiene y con el que tiene niños. Si viene es porque ha encontrado otro hombre que le ha hecho descubrir un goce inédito hasta entonces. Viene para que la analista le ayude a elegir entre los dos hombres "Si Vd. no puede elegir, le he dicho, no elija".

La analista es sensible al estrago que provoca la pérdida en este sujeto que tiene todo, pues perdió a su madre muy pronto. "Es Karine quien hace el hombre, es decir la Madre con mayúscula. Ella tiene la iniciativa y la potencia sexual [...]. Pero, dice, no puedo abandonar a Pierre, todo se derrumbaría. Cuando mi primer amante me dejó creí morirme. Mi nodriza tuvo un miedo extremo. Sufro todo el tiempo y después tengo miedo", añade.

"En fin, ella sufre". Es apoyándose en este encuentro con el dolor en la cura, eso de lo que se queja a la analista, como ésta apoya de forma decisiva su interpretación: "le dije que ella siente hoy el dolor que no ha sentido a la muerte de su madre y que lo había experimentado en el momento de una primera separación sin saber qué muerte lloraba. Añadí que ella no podía "ahorrárselo", que este dolor no podía quedar sin ser sentido".

Pasemos a otro caso, el bautizado Gonder-girl. Es un sujeto que se presenta cerrado sobre sí mismo por razones muy diferentes. Se define como sin filiación, sin continuidad, sin memoria. Es una star perdida en su imagen. El análisis consistirá esencialmente, por el manejo de la transferencia, en introducir una pérdida simbolizable por este sujeto. Es el reencuentro de la presencia-ausencia de la analista lo que permitirá la salida de este sujeto fuera del ideal. En las paradojas de las contradicciones entre la posición femenina y la posición materna, la analista no busca limar las aristas, va al encuentro de esas contradicciones y las señala al sujeto: "En el amor sexual y en I J

el amor por el niño que ella trae al mundo, una mujer tiene dos veces la oportunidad, dolorosa y feliz a la vez, de afrontar la castración simbólica" (26). En los casos de madres "solas", la analista acentúa la "terribilitá" del amor materno. De esta madre que se hace decir por su hijo "mamá, tú eres mi papá" o "más tarde, yo seré una mamá", ella comenta "el niño no llegará por eso mismo a devenir un caso": "O entonces, hay que decir que cualquier caso saca a la luz la estructura" (27). Para esta otra cuyos "[...] anhelos de muerte para su último hijo, al que no quería, se convirtieron en un puro pánico de hacerle daño", la analista añade: "Digamos que al mismo tiempo que ella lo mata, se mata por hacerlo vivir, ¡por miedo de que no vaya a morir!". Ahora bien, éste no es un rasgo excepcional, tan raro, el de este amor odio -mortífero de una madre. Es un rasgo universal (28).

Ese deseo de ir al encuentro de lo más singular del dolor de cada uno de estos sujetos no está reservado a las mujeres. Veamos el caso de Sísifo, este "hombre casado y padre de familia, que se ha

condenado a satisfacer a su mujer de todas las maneras sin lograrlo. Ese proyecto ha recubierto enteramente su propio deseo. El último capricho de la esposa le ha hecho emprender la construcción de una casa con sus propias manos. Como, por otra parte, trabaja para atender las necesidades de su familia, no alcanza a terminar la casa y dice: "No llego a taponar el agujero, siempre falta una piedra". ¡Es Sísifo! Otra vez sueña que no llega a subir una montaña hasta la cima, porque la pendiente es cada vez más empinada hasta el punto de volverse vertical. Recuerdo todavía el horror experimentado por el analizante en el sueño, que me comunicaba. Se trata verdaderamente de un suplicio. En fin -abrevio, evidentemente, porque fueron precisos algunos años para llegar al episodio que sigue. Llega a su sesión visiblemente agotado: es preciso que termine; su mujer no está contenta, ella no está nunca contenta. Sin embargo, hace todo lo que ella pide, "yo obtempero", dice. Es su término. Respecto a eso pide simplemente unas pequeñas vacaciones analíticas para terminar la casa. Además ya no tiene más dinero para pagar el análisis. ¿Va a tocar su capital? El capital en análisis es la madre, es decir la fuente de toda subsistencia. La fuente se seca, la muerte sobreviene; la analista ve la trampa: la casa o el análisis "Lo espero a Vd. a su hora habitual", le digo. "Pero no puedo", exclama Sísifo aterrado. Sin embargo, viene; y algún tiempo después entabla un proceso de divorcio" (29). Ha habido intervención, concluye la analista. Ahí está la oportunidad que ordena todo caso. Destaquemos el resumen, la condensación del caso, para llegar al punto crucial.

No es solamente en los análisis, sino también en los controles o en los di-álisis, como dice Gennie Lemoine, que el punto de encuentro fuera de sentido en la transferencia está apuntado. Esto está ligado sin duda a la forma como Gennie Lemoine nos confía haberse analizado en la época de su control con Lacan. Cuenta el efecto subjetivo producido durante uno de esos controles. Ella construía cuidadosamente un cuadro clínico sin tener el sentimiento de estar allí: yo reflejaba como un espejo mi relación analítica, espejo ofrecido a la mirada de Lacan para su aprobación. No había más que espejos. Eso podía durar. [...] Ese cuadro que yo peinaba se ordenaba pues sobre una especie de pantalla [...] yo deseaba el rayo que me liberase [...].

-Vd. debe comenzar a ver...

El golpe de gong lacaniano bastó para romper el espejo [...] el corte había roto el espejo" (30). El control le había permitido romper la relación en imágenes. El primer ejemplo de un tal efecto cuando un control lleva el nombre de "sin-límite". «El analista me dice que escucha volver con insistencia las palabras siguientes: sin límites. "Mi analizante no conoce límites", dice él, como para concluir [...] Me vuelve entonces a la memoria un sueño que ese mismo analista me había contado y en el que, por otra parte, no se había detenido. He aquí el sueño: el analizante se encuentra en su casa, en su propia casa, con su analista. Hablan extensamente (lo subrayo). Cada uno tiene en esta casa su propia habitación (¡ah!). Ellos hablan, es todo. Ahí está el sin límites: es la conversación sin fin y sin resolución sexual con su analista al fin a su merced. Es el deseo del analizante por su analista lo que es sin límites [...]».

Lo esencial, concluye la analista, es hacer emerger el deseo "¿El deseo de quién? La cuestión es problemática" (31).

De este encuentro con el deseo la analista hace el apoyo decisivo del sujeto: "La intervención hace entonces corte, y un efecto de sujeto es aprehendido" (32). O aún: "La experiencia tiene una función radical, no hay nada antes, y no hay más que una especie de experiencia que es el encuentro con el Otro. Experiencia traumatizante que repite el traumatismo del nacimiento del niño arrojado, expulsado al mundo de los humanos en el que él es extranjero" (33). La experiencia del encuentro tiene así el lugar de un "Nombre del Padre" (34).

Para entrar en el tiempo del Otro, es preciso una experiencia de este orden. El caso se ordena alrededor. Se resume, se centra, se va hasta el final. Es también entrar en el vacío. Es una experiencia de desierto: "Una vez que ya no se es, ni de nadie, y que no hay ningún objeto, entonces se está en lo que Lacan llama "el drama subjetivo" (35). "El encuentro se hace en un fenómeno de dos vacíos que se "empantallan" en una síncope; en el instante ya no hay nadie. Nada más indivisible aparentemente que la coincidencia en el mismo vacío" (36). Esta experiencia radical iza la no-relación. "La mujer, lo que ella ama, es verdaderamente a Dios, Dios el Padre. No es el hombre lo que tiene en frente. Y es esto lo que he desarrollado de todas las formas en mis textos" .

La intervención como Nombre-del-Padre -"un hecho de corte" que produce un efecto de sujeto- es sin duda una de las versiones del Nombre del Padre en tanto que se reduce, en la enseñanza última de Lacan, a un útil, un uso.



Si lo simbólico en lo real tiene por nombre la mentira, el encuentro tiene la forma de un fuera-de-sentido en el que la mentira hace signo para un sujeto, por un efecto que alcanza la eficacia del chiste. Una versión del deseo del analista que corresponde a esta mira sería ir al encuentro del encuentro.

Texto publicado en la Revue de la Ecole de La Cause Freudienne n° 50. Editado en Cuadernos con el amable permiso del autor. Traducido por Teresa Monreal y Pablo Vil/ate.

### Notas:

1. Lacan, J.: *Autres écrits, Seuil, Paris, 2001, p. 308.*
2. Widłocher, D.: *La méthode du cas unique. (En: Le cas en controverse. PUF, Paris, 1999), p. 198.*
3. Miller, J-A.: *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1999. pp. 403-404.*
4. Editado en Leipzig en 1911, inspiró a Freud su estudio sobre Limard. I(N de T. Edición en castellano: Dmitri Merezhkovski, *El romance de Leonardo. Edhasa, Barcelona, 1997*)
5. Lacan, J.: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad. Siglo XXI, México, 1987.*
6. Lacan, J.: *Prémisses ti tout développement possible de la criminologie (1950). Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 121.*
- 7- Lacan, J.: *Función y campo de la palabra y el lenguaje. 1953, Escritos 1, Siglo XXI ed. México, 1984. p. 248.*
- 8- Lacan, J.: *La dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 11, Siglo XXI ed. México, 1989. p. 610.*
- 9- Arlow, J.: *Adress to the graduating class of the San Francisco Institute. The American Psychoanalyst, 25, 15-21. Citado en el artículo de Patrick J. Mahony, (infra).*
- 10- Mahony, P.-J.: *Lescas de Freud aujord'hui. Le cas en controverse. Paris, PUF, 1999, p. 130.*
- 11- Miller, J-A.: *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1999. pp. 403-404.*
- 12- *Casus: Participio pasado substantivado de cadere que, significa propiamente "hacer caer, caer", designa por eufemismo la muerte y significa "eso que llega, azar, accidente, inoportuno, desgracia". Dictionaire historique de la langue fran;aise, sous la direction d' Alain Rey, Le Robert, 1998.*
- 13- Lacan, J.: *La dirección de la cura y los principios de su poder, En: Escritos 2, Siglo XXI, México, 1989, p. 613.*
- 14- Miller, J-A.: *Seminario de Barcelona sobre Die Wege der Syntombildung. Freudiana N° 19, Barcelona, 1997.*
- 15- Miller, J-A.: *El aparato de psicoanalizar. Conferencia pronunciada en Gante en 1997, (Publicada en castellano en: Estudios psicoanalíticos N° 5: Trauma y discurso, Ed. Eolial Miguel Gómez Editores, Madrid, 1998).*
16. Fédida P.: *Morphologie du cas dans la psychanalyse, questions ouvertes. Le cas en controverse, PUF, Paris, 1999, p. 43.*
- 17- Milner J.-C.: *El amor de la lengua, Visor, Madrid, 1998.*
- 18- Miller, J-A.: *Seminario de Barcelona sobre Die Wege der Syntombildung. Freudiana, N° 19, Barcelona, 1997, p. 55.*
- 19- Monk R., *Wittgenstein, le devoir de génie, Odile Jacob, Paris, pp.166-167.*
20. Lacan, J.: *Preface a l' edition anglaise du Seminaire XI, En: Autres écrits, Seuil, Paris, 2001, p. 571. (Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI, en Intervenciones y Textos 2, Manantial, Buenos Aires, 1988. p. 58).*
21. *ibid., p. 537.*
22. Lemoine-Luccioni E. *L 'Entrée dans le temps, Ed. Payot Lausanne, Lausanne, 2001, p.17. Esta parte se apoya en una intervención realizada en la velada de la Biblioteca consagrada por la ECF a la presentación de este libro en presencia de la autora.*
23. *ibid., p. 35.*
24. *ibid., p.*
25. *ibid., p. 189.*
26. *ibid., p. 118.*
27. *ibid., p. 109.*
28. *ibid., p. 108.*

29. *ibid.*, p. 209.
30. *ibid.*, p. 196. 3
1. *ibid.*, p. 193.
32. *ibid.*, p. 189.
33. *ibid.*, p. 231.
34. *ibid.*, p. 186.
35. *ibid.*, p. 130.
36. *ibid.*, p. 40.